

CARTA PASTORAL :

DIGNIDAD

Una sociedad decente, escribió el profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén Avishai Margalit, es aquella en la que sus instituciones no humillan a ninguno de sus miembros, ni estos entre sí. De la Carta a los Filipenses 2:5-11, en los versículos del 5 al 8 el apóstol Pablo dice que *“Cristo Jesús, siendo de condición divina asumió la condición humana”*. No fue la de un hombre cualquiera, *“sino que asumió la condición de siervo”*, de un esclavo, uno de aquellos que no tenía derechos y que ni siquiera era considerado un ser humano. En esa condición llegó a sufrir la muerte, y una muerte de cruz; un tormento y humillación a los que sólo eran sometidas las personas de más baja condición en la sociedad.

Pero en los versículos del 9 al 11 dice que *“Dios lo exalto sobremanera y le otorgo el más excelso de los nombres para que todos los seres... caigan de rodillas ante el nombre de Jesús”*. Jesús no perdió en ningún momento *“su dignidad”* pese a ser humillado. El sabía que su grandeza no dependía ni iba a disminuir por la humillación a la que fue sometido. Su dignidad de *“Hijo de Dios”* no iba a menoscabarse.

La palabra humillar viene del verbo latino *humiliare*: obligar a que uno se postre o se arrastre por el suelo (en latín *humus*), obligarle a reconocer su bajeza ante otro. La palabra **dignidad** (del latín *dignitas*) significa excelencia, nobleza, valor: por lo que **“digno” es lo que tiene valor y, por tanto, merece respeto**, que será tanto mayor cuando más **“digna”** es la persona. No obstante, **la idea de dignidad personal universal nace en el cristianismo. El ser humano, al considerarse «creado a imagen y semejanza de Dios», se le concibe como un sujeto libre y por lo tanto responsable de sus actos.** Los conceptos de libertad y responsabilidad aparecen indisolublemente unidos al de dignidad. Hace referencia al valor inherente del ser humano por el simple hecho de serlo, en cuanto ser racional, dotado de libertad.



La nostra església segueix endavant en mig dels conflictes socials, la incertesa i les pors d'una població que a nivell mundial no sap com gestionar tot el que ens afecta a tots i totes aquesta pandèmia. El cansament mental, anímic i de tota mena es fa sentir a totes les llars, totes les edats i col·lectius, en veure que no podem encara sortir dels impactes a nivell social, laboral, econòmic, etc. que afecten a les nostres vides. El fet de no poder fer plans i haver-nos de mantenir en suspens també per veure quant s'ens podrà vacunar a bona part de la població; tot plegat ens fa sentir vulnerables e insegurs.

No obstant, els que hem posat les nostres vides en mans de Déu i tenim l'esperança posada en el Crist podem gaudir d'un descans i una serenitat que fa la càrrega més lleugera, i ens aporta per la seva Paraula una saviesa i una perspectiva molt millors.

Ja havent tornat a obrir les portes de l'església i celebrar cultes presencials ens adonem de les benediccions de estar plegats en la experiència mateixa de la trobada. Algun dia recordarem com les nostres esglésies van superar aquest temps.



Las batallas más importantes en la vida son las que peleamos diariamente en el silencio de nuestra alma...

ESGLÈSIA EVANGÈLICA. Carrer Joan Prim 131

PREMIÀ DE MAR 08330 (Entitat Religiosa nº 015668)

Telèfon: 93 751 46 64

Telèfon atenció pastoral: 682 44 50 59

web.iglesia@esglesiadepremia.org

pastores.esglesia@esglesiadepremia.org

contactes.esglesia@esglesiadepremia.org

(SIGUE...)

No se trata de una cualidad otorgada por nadie, sino consustancial al ser humano. No depende de ningún tipo de condicionamiento ni de diferencias étnicas, de sexo, de condición social o cualquier otro tipo. Dignidad que alcanza su clímax cuando “se les concede el llegar a ser hijos de Dios” (Jn. 1:12)

En toda la vida de Jesús se percibe su defensa comprometida de la dignidad de todas las personas que eran humilladas. Y al final de su vida padece, como víctima del ultraje y la humillación, no solo de los poderosos sino también de los miserables. Tal vez por eso Jesús es el mejor representante de todos los humillados del mundo. **Precisamente** por esto, en la iglesia un creyente sabe que debe humillarse ante Jesucristo, ¡el único que posee el amor y la grandeza!, pero no ante nadie más. **Precisamente** por ello, la iglesia no puede convertirse en un tribunal de humillación de nadie, recordando que todos somos pecadores y todos hemos sido salvados por su amor. **Precisamente** por ello, la Iglesia debe propiciar entre todos sus miembros, incluidos los más débiles, y allá donde pueda llegar su influencia, el respecto a la dignidad.

“Comportaos como lo hizo Cristo Jesús, el cual, siendo de condición divina no quiso hacer de ello ostentación, sino que se despojó de su grandeza, asumió la condición de siervo y se hizo semejante a los humanos. Y asumida la condición humana, se rebajó a sí mismo hasta morir por obediencia, y morir en una cruz.

Por eso, Dios lo exaltó sobremanera y le otorgó el más excelso de los nombres, para que todos los seres, en el cielo, en la tierra y en los abismos caigan de rodillas ante el nombre de Jesús, y todos proclamen que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios

Padre.” (Filipenses 2:5-11)

ETIMOLOGICAMENTE



Hans Küng, conciencia crítica del catolicismo romano.

Con la muerte del teólogo suizo Hans Küng el 6 de abril, el cristianismo pierde a una de las mentes más lúcidas y creativas del siglo XX y de las dos décadas del siglo XXI y a un librepensador —una figura poco frecuente— dentro de la Iglesia católica. Él fue la conciencia crítica del catolicismo romano, del imperialismo vaticano, del fundamentalismo instalado durante siglos en la cúpula de San Pedro y muy especialmente del dogma de la infalibilidad del papa, declarado ególatramente por Pío IX en 1870. Fue un crítico muy severo del rumbo involucionista de los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI, que él mismo sufrió en su carne. “Difícilmente”, afirma “habrá entre las grandes instituciones de nuestros países democráticos ninguna otra que proceda de forma más inhumana con quienes piensan distinto y con los críticos en sus propias filas, ninguno que discrimine tanto a las mujeres”.



JUAN JOSÉ TAMAYO
07 ABR 2021 - 13:54 CEST



¡HA RESUCITADO!

“TU DICES: YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA. Y TODO CAMBIA .

ANTE NUESTROS OJOS. EN TUS MANOS SE TRANSFORMA EL MUNDO, SEÑOR.

LA MUERTE YA NO PONE TÉRMINO, PORQUE EN EL TÉRMINO TU SIEMBRAS EL COMIENZO.

EN TI RESUCITÓ LA TIERRA.

EN TI RESUCITÓ EL CIELO.

EN TI SE HUNDE TODO

Y SE YERQUE, SOLA, LA VIDA”.

(Loidi, P.)

